



Testamento de un hombre invisible

Sólo yo en el pellejo azul que aprisiona el cielo,
sólo en este jardín de nada que corre por el aire.
Nadie me ve entre los mercaderes de la ley.
Soy invisible entre los amanuenses del murmullo,
entre el desbaratado reino que carcome el sueño.
Nadie me palpa entre la untada negrura de la noche.
Sólo yo entre las ventiscas y la reina.

ÁLVARO MIRANDA